

afirmar una reflexión interesada en tanto que orientada hacia un fin práctico. En palabras de Hannah Arendt equivaldría a asumir como interés propio la preocupación por el aspecto del mundo, un mundo habitable donde el fin práctico que se impone a la crítica, y por eso a la filosofía como criterio para la acción es el ideal emancipatorio.

Víctor Granado Almena
vgranado83@yahoo.es

P. CEREZO GALÁN, *José Ortega y Gasset y la razón práctica*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, 422 pp.

En el año 1984 apareció en los estantes de las librerías especializadas *La voluntad de aventura*, firmado por el profesor Pedro Cerezo Galán. Hoy, en *José Ortega y Gasset y la razón práctica*, encontramos un trabajo que, no siendo continuación de aquél, guarda con el mismo un constante diálogo que permite complementar y ampliar la obra de entonces.

José Ortega y Gasset y la razón práctica reúne un total de dieciocho artículos, cuatro de ellos inéditos (*Prólogo. Ortega y la razón práctica; Las dimensiones de la vida humana; La tensión Fichte/Nietzsche en el raciovitalismo orteguiano; y El sentido de la técnica. Una confrontación entre Ortega y Heidegger*) y los restantes aparecidos a lo largo de veinte años de laborioso estudio. Tanto en los unos como en los otros, la referencia principal es siempre, como no podía ser de otro modo, el *corpus orteguiano*. Sin embargo, el volumen editado por Biblioteca Nueva no se limita a ser una recopilación erudita de los tópicos de la obra de Ortega. Todo lo contrario, podemos diferenciar en el mismo dos niveles de diálogo: por una parte, Cerezo hace dialogar al autor de *España invertebrada* tanto con sus contemporáneos –particularmente con Heidegger, con quien mantiene un imaginario (e imaginable) encuentro en *Sobre técnica y humanismo* (pp. 255-267)– como con sus maestros intelectuales. A este respecto, resultan de particular interés las relaciones que Cerezo trenza entre nuestro filósofo más universal y tres de sus autores más queridos: Miguel de Cervantes, Friedrich Nietzsche y Johann Gottlieb Fichte. Así, el autor reflexiona largamente sobre la influencia de Cervantes en la forma orteguiana de *ver y mirar* la realidad, además, y en relación con ello, de la importancia del *estilo*; trabaja la influencia nietzscheana en Ortega, destacando los momentos de mayor y menor cercanía entre ambos autores; y subraya la importancia de Fichte para poder comprender, de un lado, la *razón vital*, y, de otro, las pretensiones políticas de Ortega durante los primeros años del siglo XX (fundamentalmente, por su lectura de los célebres *Discursos a la nación alemana*).

El segundo nivel de diálogo es el que se establece entre el propio Pedro Cerezo y diversos estudiosos contemporáneos de la filosofía española en general y de la obra de Ortega en particular; diálogo que se convierte en fuente de riqueza para el lector formado y en manantial bibliográfico para el investigador, en el que relucen nombres como José Luis Molinuevo, Antonio Elorza, José Luis Villacañas o Inman Fox, entre muchos otros.

Tal y como apuntábamos con anterioridad, la auténtica protagonista de *José Ortega y Gasset y la razón práctica* es la obra de nuestro filósofo más relevante del siglo XX. Toda ella es considerada por Cerezo en bien trabada síntesis con el fin de ilustrar la vertiente práctica de la misma. En este sentido, la parcelación del volumen en sus efectivos apartados resulta óptima, pues permite, con una mera lectura del índice, guiar la incardinación de los artículos, separados temporal pero no temáticamente. El punto de partida será el estudio del estilo cervantino y su influencia en Ortega (*Cervantes en Ortega*) sin dejar de lado el contraste con Unamuno; bloque que da paso con fluidez a *Metafísica, antropología y ética*, apartado que no sólo comprende reflexiones sobre dichas disciplinas, sino también sobre la relación entre las mismas o los aportes orteguianos a propósito de la técnica. De manera natural, la sucesión de artículos nos lleva a considerar, en sección diferenciada pero coherentemente ubicada, *La política*, donde se abordan extensamente no sólo los grandes textos al respecto, sino temas concretos como la razón vital o el liberalismo. Finalmente, Pedro Cerezo acompaña lo que precede con dos reflexiones a propósito de *La significación de Ortega*, donde se abarca, fundamentalmente, la repercusión que la filosofía del genial autor madrileño ha tenido en nuestra cultura.

No deja de ser relevante la observación de que algunos de los temas son tratados en más de una ocasión. Una lectura simplista de este punto se limitaría a señalar a la lejanía temporal entre diversos artículos que trabajan temas semejantes. Sin embargo, resulta para nosotros significativo el hecho de que durante veinte años una misma cuestión sea pensada y repensada. Además de un ejercicio de honestidad intelectual, y a la vista del resultado final, resulta que, más que a una repetición, el texto nos pone frente a diferentes capas de sentido que engrandecen la densidad del texto. Así, nos encontramos frente a una misma ventana atravesada por diversos haces solares que, aunque convergen en el cristal, siguen diferentes trayectorias. En este sentido, resulta paradigmático el pormenorizado estudio de la influencia cervantina y la oposición a la interpretación que hiciera Unamuno del *Quijote*, donde nos encontraremos tres artículos –en dos bloques diversos– que, aun tratando el mismo tema, adoptan enfoques diversos y complementarios.

En definitiva, *José Ortega y Gasset y la razón práctica* compendia el reflejo de veinte años de estudio sobre la dimensión práctica de la obra orteguiana,

ofreciendo al lector apuntes sobre la ética, la política, la razón vital y la razón histórica, las influencias recibidas y la influencia efectiva de Ortega rara vez considerados con anterioridad, con estilo claro y profundo, y armándose el autor con una abundante selección de textos para probar que la obra de Ortega, como su propia vida, tiene mucho más que ver con la práctica *aquende* que con la reflexión sobre el *allende*.

Rodolfo Gutiérrez Simón

A. CORTINA (ed.), *Neuroética y Neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Tecnos, Madrid, 2011.

“Pues sólo en la lucha real se hace patente la consecuencia extrema de la agrupación política según amigos y enemigos. Es por referencia a este posibilidad extrema como la vida del hombre adquiere su tensión específicamente *política*”

El concepto de lo político. Carl Schmitt. Alianza Editorial, p. 65

No cabe dudar de la inequívoca pertenencia de la anterior afirmación schmittiana a las coordenadas del espacio político que se caracteriza por hacer referencia de un modo u otro al ámbito de la *potestas*; para el autor de *El Nomos de la Tierra*, dicha tensión amigo-enemigo –que según qué autores pudiera, entre otras, cobrar forma en una dialéctica de Estados o de clases– y sus figuras indiscernibles, agresión y defensa, no puede ser reconstruida en el espacio de coordenadas característico de la moral en el cual se atiende a otra particular tensión, la del bien y el mal.

Pues bien, el libro ahora reseñado no deja de pugnar por ocupar ese lugar de suyo anfibio e irreal que discurriría como gozne entre la ética y la política, y que es interpretado como una suerte de espacio genérico que ampliando el radio de la moral procuraría hallar el mejor modelo político –la democracia liberal– con el fin de modelar “buenos ciudadanos”. La autora en su tarea se ve impelida, por las razones que en breve se expondrán, a tomar en consideración a las disciplinas neurocientíficas que dan título al libro, pero simultáneamente no puede dejar de desplegar en el mismo distintas y matizadas críticas al programa de máximos de la neuroética y la neuropolítica –fundamentación universal de los juicios morales por medio de estructuras neurofisiológicas (neuronas espejo, oxitocina etc. Michael S, Gazzaniga¹ *El cerebro*

1 La reciente obra de M.S. Gazzaniga, *Who's in charge*. 2011, no permite su fácil adscripción, como interpretó la autora, al programa *fuerte* de la neuroética.